

‘¿ERA BIN LADEN UN LÍDER DE LOS TALIBÁN?... ¿O DE LOS TALIBANES?’: PRESIONES EXTERNAS E INTERNAS EN UN FENÓMENO RECIENTE DE VARIACIÓN MORFOLÓGICA EN ESPAÑOL *

JOSÉ LUIS BLAS ARROYO
Universitat Jaume I

RESUMEN: El presente artículo aborda un fenómeno reciente de variación morfológica en español (*los talibán/los talibanes*), que a raíz de su presencia masiva en los medios de comunicación, ha generado un interesante debate normativo en torno a la integración del plural en los préstamos léxicos. A partir de los principios teóricos y metodológicos más recientes de la sociolingüística variacionista, el autor analiza cualitativa y cuantitativamente los principales factores de naturaleza lingüística y extralingüística que intervienen en este fenó-

ABSTRACT: The present article study a recent phenomenon of morphological variation in Spanish (*los talibán/los talibanes*), that has generated an important debate about the norms that this language must follow in the grammatical integration of loanwords's plurals in Spanish. From the theoretical and methodological principles of recent variationism, the author of this paper analyse the most important linguistic and non linguistic factors involved in this variability, as well as in the first steps of a linguistic

* La realización de este trabajo ha sido posible en parte gracias a la ayuda económica concedida por el Ministerio de Educación y Cultura al autor del mismo para la realización de estudios sobre variacionismo lingüístico en la University of Southern California (Los Angeles), dentro de su programa anual de becas para la movilidad del profesorado universitario (Referencia PR2002-0036). Agradezco a la profesora Carmen Silva Corvalán sus comentarios a una versión previa de este artículo. Ni qué decir tiene que las deficiencias que en él pueda haber son de mi exclusiva responsabilidad.

meno de variabilidad, así como en las primeras fases de un cambio en marcha. Entre los primeros sobresalen factores como el tipo de determinación o la presencia de paralelismos estructurales en un mismo acto discursivo, hecho este último que permite descubrir, incluso, la existencia de una cierta variación idiolectal. Con todo, la incidencia de éstos se ve oscurecida, cuando no anulada, por la de otros factores no lingüísticos, cuya significación resulta más decisiva. Entre ellos destaca el periodo temporal en que aparecen los hechos de variación, lo que permite confirmar la influencia sumamente significativa del debate normativo e ideológico establecido en torno a esta variable. Pese a ello, la influencia de algunas instituciones preceptivas españolas, como algunos miembros de la Real Academia, ciertos intelectuales o los principales libros de estilo de los medios de comunicación, tiene una significación mayor en el registro periodístico escrito que entre los hablantes ordinarios, cuyos patrones de variación y cambio lingüístico se advierten mucho más acordes con las tendencias naturales de la lengua oral. El artículo analiza asimismo otros factores relevantes cuya incidencia en corpora de naturaleza diferente (escrito/oral) permite establecer nuevos análisis comparativos.

Palabras clave: variación lingüística, cambio lingüístico, factores internos y externos, préstamo léxico, plural, español

change in progress that is now developing in peninsular Spanish. Between the former highlight some factors, like the type of determination or the presence of parallel structures in the same speech event. Nevertheless, the importance of these are obscured by other of extra-linguistic nature, mainly the normative and ideological debate established around this matter between some members of the Spanish Real Academia, as well as certain influent intellectuals and journalists. Nevertheless, the significance of this influence is much bigger in the journalist register than in the speech of ordinary people, whose patterns of variation and linguistic change are more similar to natural tendencies in oral language. The article analyses also other factors that allow discovering new differences between the two corpora studied.

Palabras clave: linguistic variation, linguistic change, internal and external factors, lexical borrowing, plurals, spanish

1. INTRODUCCIÓN

A raíz de los terribles atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, los medios de comunicación de todo el mundo difundieron hasta la saciedad algunos términos poco conocidos hasta aquel momento, pero que a partir de entonces pasarían a formar parte del vocabulario habitual de millones de hablantes. Así ocurrió con antropónimos de siniestras resonancias, como *Bin*

(Ben) Laden, el grupo terrorista *Al-Qaeda* o topónimos con los que se designaban ciudades lejanas (Kandahar, Kabul, Pesawar, etc.) en las que se desarrollaría posteriormente una guerra que desalojó del gobierno de Afganistán a la tribu *talibán*, nombre con el que se venía designando desde mediados de los años 90 a una facción integrista musulmana de la etnia pastún, que pasó a dominar la mayor parte de su país y que llegó a convertirse en el principal aliado de *Al-Qaeda*¹ (Libro de Estilo de *El País* 1996/2002; Moliner 1998, RAE 2001).

Al margen de los datos históricos, bien conocidos por la mayoría de los lectores cultivados, lo que nos interesa en estas páginas es evaluar el fenómeno de variabilidad morfológica instaurado recientemente en el español² a partir de la forma plural del lexema «talibán», ya que en él se hallan implicados factores diversos, que van más allá de la anecdótica preferencia idiolectal por una u otra variante, y que ilustra sobre aspectos relevantes de la variación y el cambio lingüísticos. Durante las sucesivas fases de la guerra en Afganistán, las manifestaciones de esta variación fueron advertidas por diversos autores en algunos medios de comunicación. Así Alex Grijelmo (1-5-2002), a la sazón director del *Libro de Estilo* del diario *El País*, daba cuenta, en un artículo publicado en este mismo diario, acerca de la preferencia por «los talibán» o «los talibanes» de los dos principales periódicos de la capital de Ecuador, «sin ponerse de acuerdo –añadía–,

1 Así se define el término *talibán* en la reciente edición de su *Libro de Estilo* (2002): «*Talib*, plural *talibán*, integristas afganos de la etnia pastún que tomaron Kabul el 27 de septiembre de 1996. En pastún, variante dialectal persa, también llamada *pasto*, *talib* significa 'el estudiante' y talibán 'los estudiantes'. Sin embargo, se utilizarán las castellanizaciones *talibán* para el singular y *talibanes* para el plural (pág. 385). (La cursiva es nuestra). Esta última frase se ha añadido en la última edición, pero no existía en la anterior de 1996.

El término aparece también en el diccionario de María Moliner (1998), donde también se destaca el carácter etimológico del plural implícito en la forma *talibán*, que queda definida de la siguiente manera: «Plural persa del árabe *talib*, adjetivo y nombre, se aplica a los seguidores de un movimiento integrista islámico constituido en su mayor parte por antiguos estudiantes de las escuelas coránicas de Pakistán y a sus cosas».

Por su parte, la R.A.E incluye por primera vez el término en su reciente edición del diccionario académico, publicada en 2001, pero en ella se oculta la cuestión etimológica, dejando implícita la posibilidad de una nueva norma para la formación del plural: «1. *Talibán*, Adj. Perteneciente o relacionado con cierta milicia integrista musulmana. 2 com. Integrante de esta milicia».

2 Lo mismo parece estar ocurriendo en catalán, por ejemplo, como ha recordado Lázaro Carreter (2001) recientemente; véase más adelante § 2.

lo que no hace mucho beneficio a la unidad que debe buscar la Academia». Por su parte, Lázaro Carreter, uno de los principales protagonistas del debate normativo que se inauguró en España en torno a esta cuestión, advertía también sobre la existencia de una notable variabilidad en el empleo de dichas formas, incluso entre diarios editados en una misma localidad: «Abren *La Vanguardia* donde asoman *los talibán*, pero si se pasan a *Avui* [sic] verán brotar pronto *los talibanes*. En lo cual coincide con otros diarios como *La Razón* y este mismo [*El País*]. Los franceses parecen unánimes en la pareja *talibán/talibans*; por su parte, *Il Messaggero*, distingue entre *talibano* y *talibani*; también el *Diario de Noticias* lisboeta se apunta a la pareja; y *La Nación* bonaerense». (Lázaro Carreter, 4-11-2001).

Por lo que a España se refiere, Lázaro Carreter no advertía, sin embargo, que algunos de los que con tanto entusiasmo se mostraban favorables hacia la variante *talibanes*, como el diario *El País*, tan sólo unas semanas antes seleccionaban sistemáticamente la forma plural *talibán* en sus artículos, siguiendo de cerca los dictados de la por entonces última edición de su *Libro de Estilo* (1996). En todo caso, los ejemplos de variación eran muy abundantes y no entre medios de comunicación españoles diferentes, sino también con manifestaciones numerosas de variabilidad idiolectal. Los fragmentos siguientes pertenecen a un editorial del diario *El Mundo* (24-09-2001), y en el primero de ellos puede leerse inicialmente:

(1) ...a pesar de la decisión de los *talibanes* de no entregar al señor Bin Laden...

si bien unas líneas más tarde el mismo editorialista alude a:

(2) ...la aparición de un nacionalismo afgano que degenera en un reforzamiento de los líderes *talibán*,

para volver finalmente a la variante inicial en:

(3) ...el resultado de aquello fue la anarquía que dio origen a la toma del poder por parte de los *talibanes*.

Los ejemplos de este tipo podrían multiplicarse entre los redactores, reporteros, agencias de prensa, etc. así como también entre escritores, intelectuales y

colaboradores externos en las páginas de opinión de los periódicos, que han participado asimismo de este fenómeno de variación. Así, y por citar tan sólo un ejemplo representativo, el novelista Manuel Vázquez Montalbán escribía en abril de 2001 en su columna habitual del diario *El País*:

(4) Los *talibán* vuelven a dar el coñazo, y esta vez le toca al ajedrez, juego no islámico y por tanto que se debe prohibir (*El País* 04-4-2001)

Sin embargo, unos meses más tarde, ya en plena guerra de Afganistán, acusaba en ese mismo foro a los norteamericanos de:

(5) ...asesinar a presos *talibanes* (*El País* 18-2-2001)

2. ASPECTOS EXTRALINGÜÍSTICOS DE LA VARIACIÓN

Contrariamente a lo que pudiera parecer, este fenómeno reciente de variación gramatical no es una cuestión anecdótica. Su interés trasciende la mera alternancia entre variantes, aparentemente anárquica, que afecta a diversas formas periféricas de la lengua, como préstamos, antropónimos, siglas, etc. (Cf. RAE 1973, Alcina y Blecua 1975: § 3.3.0, Hönigsperger 1992: 80; Gómez Torrego 1993: 40-41; Ambadiang 1999: 4895 y ss., etc.). No en vano en esa misma variabilidad se hallan implicados factores relevantes para la identificación de los procesos de variación y cambio lingüísticos, como el origen del fenómeno o las instancias lingüísticas y extralingüísticas que influyen en ella. Lázaro Carreter (2001) lo ha advertido en uno de sus habituales artículos periodísticos, poniendo un énfasis especial en la faceta «ideológica» que subyace en este aparentemente banal hecho de polimorfismo:

«no es cuestión trivial [la elección de una u otra variante], aunque lo parezca: con la adopción de *talibán* como plural (y para más inri, con un acento español) se acepta que nuestra lengua sea gobernada por leyes de otras, concediendo a esa palabra una excepción que no se concedió a ninguna otra en iguales circunstancias. Sin embargo, un idioma, para su propia coherencia, perduración y unidad, precisa de la analogía aristotélica: siglos se pasaron los gramáticos discutiendo si es ella la que estructura las lenguas, o reina en ellas la anomalía. Parece claro que un sistema no puede mantenerse con ocurrentes excepciones». (4-11-2001)

En un tono mucho más desabrido y exagerado, el columnista del diario *El Mundo*, Antonio Burgos, criticaba por idénticas razones los libros de estilo y los manuales de español urgente de los principales medios de comunicación, ya que, a su juicio, reflejan «nuestro complejo de inferioridad de hablantes», que ha hecho «crujir las torres gramaticales de nuestra lengua»:

Sí, ya sé que «talibán» es un plural. En la lengua de Bin Laden y sus cómplices, no en la mía. Tampoco respetamos plurales en latín, tuétano de nuestra lengua y los castellanizamos, y podría dar siete mil ejemplos. ¿Y es también un adjetivo? ¿Por qué no justicia talibánica, como la coránica, y sí esa chirriante «justicia talibán»? Respetar con unción religiosa la lengua de los talibanes (sí, talibanes, ¿pasa algo?) es darles la victoria, consentir que nos arrasen con el secuestro de las normas gramaticales ocupadas por pasajeros como Cervantes y Covarrubias (21-09-2001)

Como ideológica es también la aceptación, a regañadientes, del director del *Libro de Estilo* de *El País*, de las nuevas normas que prefieren la forma *talibanes* en detrimento de *talibán*, tras la beneplácito recibido por la primera en la nueva edición del diccionario académico (R.A.E 2001). Para Grijelmo (2002), lo que se hace ahora con estas formas procedentes del árabe (otras son *fedayin*, *muyabidin*) o incluso de otras lenguas más próximas (alemán, italiano, etc.), tiene una notable excepción en los numerosos anglicismos que penetran en el español actual. Y a propósito de esto señala:

y eso tal vez resulte más preocupante: el idioma inglés, que nuestro absurdo complejo de inferioridad nos hace ver como una lengua superior, parece intocable. Respetamos sus grafías, aceptamos sus extraños sonidos, clonamos sus frases hechas y confundimos nuestros significados con los de sus palabras homófonas. Pero ese respeto reverencial no lo aplicamos a la lengua del pueblo de Afganistán, tal vez porque su cultura milenaria no nos merece consideración. ¿Lo correcto es 'tálib' y 'talibán'? No importa. Usemos 'talibán' y 'talibanes'. (*El País*, 1-5-2002)

Junto a la existencia de normas en conflicto en torno a la integración gramatical de los préstamos de otras lenguas, en la que, como vemos, entran en juego criterios filológicos, etimológicos, estructurales y hasta ideológicos, un fenómeno de variación como el que nos ocupa interesa también por otras razones relevantes. Entre ellas, destacaríamos las siguientes:

- la influencia que ejercen las prescripciones normativas por parte de instituciones que regulan el uso formal de la lengua (R.A.E, manuales de estilo de los principales medios e comunicación, etc.)
- la forma en que estas presiones normativas y los cambios en las normas de uso a que dan lugar se manifiestan en registros diferentes (lengua escrita *vs.* lengua oral, etc.)
- la velocidad con que dichos patrones de variación se difunden en diversas variedades lingüísticas; y
- la matriz de rasgos extralingüísticos y lingüísticos que está en la base de la variabilidad observada.

En el presente estudio pretendemos dar respuesta a algunas de estas cuestiones mediante el análisis variacionista de un corpus amplio y representativo del español actual. Los aspectos metodológicos de la investigación se detallan más adelante (§ 5); de momento conviene centrar la atención sobre la variable lingüística objeto de estudio, así como sobre el debate normativo surgido a partir de la misma (§ 4).

3. LA VARIABLE LINGÜÍSTICA: ASPECTOS ESTRUCTURALES Y ESTILÍSTICOS

El fenómeno estudiado en estas páginas responde a un caso de variación morfológica cuyas variantes no plantean los problemas de sinonimia que se aprecian en otros casos de polimorfismo gramatical, por lo que puede ser abordado sin dificultades a partir de los principios y métodos de la lingüística variacionista (vid. Labov 1978, Silva Corvalán 1989: 98 y ss, Martín Butragueño 1994: 29 y ss...; 1997: 45 y ss, Winford (1996: 178), Moreno Fernández 1998: 24 y ss.). Como hemos visto anteriormente, se trata de la variabilidad inherente a la pluralización del lexema *talibán*, cuyas variantes mayoritarias son, entre nosotros, *talibán* y *talibanes*. La primera, ejemplificada en (6), y que coincide formalmente con el singular, se ha justificado a partir de criterios etimológicos: al tratarse de un préstamo del árabe (*sing.* talib; *pl.* talibán)³, éste contiene ya en su seno la

3 Más concretamente se trata del plural que el árabe forma a partir de un étimo tomado del persa (María Moliner 1998, García Yebra 2001).

marca morfológica de número (véase nota 1). La segunda (7) supone, por el contrario, la adición del afijo habitual en español *-es* en este contexto fónico (singular acabado en *-n*), al margen, pues, de cualquier consideración etimológica:

(6) El arte perseguido por los *talibán* se exhibe en Barcelona (*EL País* 3-10-2001)

(7) Recordó la represión de la mujer por los *talibanes* y prometió todo su apoyo (*El Mundo* 18-11-2001)

La cuestión que se plantea con estas variantes recuerda a la observada en otras esferas de la gramática. Dejando al margen los fenómenos de variabilidad que se detectan en el plural de los nombres con vocal acentuada distinta de *-e* (*marroquí/marroquíes*) (Cf. Alcina y Blecua 1975: §3.3.0; Piera 1982; González Ollé 1984, etc.) o los que afectan a algunos derivados y nombres compuestos (*rana(s) macho/hijo(s) varone(s)*) (Cf. Alcina y Blecua 1975: § 3.3.3, Butt y Benjamin 1988, Rainer y Varela 1992; Klein 1992, Gómez Torrego 1993: 36, entre otros), el problema que nos ocupa guarda estrecha relación con las numerosas fluctuaciones que tienen lugar en la flexión de número en los préstamos léxicos. Como ha recordado Ambadiang (1999: 4896), frente a la relativa sencillez que caracteriza la asignación del género a un préstamo, la marcación del plural ofrece mucha mayor complejidad y sugiere la interacción de diversos factores que conviene tener presentes. Esta complejidad se refleja preferentemente en los sustantivos cuyo singular acaba en consonante y que a menudo presentan un doblete formal (*los líder/los líderes; los mítins/los mítines*⁴). Para Ambadiang (1999: 4897): «...el hecho de que tales variantes [...] no estén sujetas a explicaciones formales no sólo pone de manifiesto que la adaptación fonológica es insuficiente para dar cuenta de ellas, sino que requiere, además, otra interpretación del propio concepto de 'castellanización', que supone la pérdida del estatus de extranjerismo».

A nuestro juicio, un argumento como éste resulta insuficiente, además de adolecer de una cierta circularidad, ya que se justifica el estatus integrado («castellanizados») o no integrado («extranjerismo») de los préstamos a partir, justamente, de la adición de los afijos correspondientes: *-es*, (como en *convoyes, dossieres*, etc.), frente a los poco o nada castellanizados que prefieren *-s*, sin que en tal caso sea posible explicar cómo, por ejemplo, anglicismos tan extendidos

4 Ejemplos tomados de Ambadiang (1999: 4897).

socialmente en el español actual como *jersey*, *córner* o *parking* pertenecen todavía al segundo grupo, pues realizan habitualmente el plural con la variante *-s*. Con todo, Ambadiang (1999) reconoce que esta clase de variación puede estar relacionada también con factores estilísticos, como el registro idiomático, de manera que frente a la tendencia culta a integrar gramaticalmente los plurales de palabras terminadas en consonante (y por tanto, añadir *-es*), se advierte una «tendencia generalizada a castellanizar fonológicamente pero no morfológicamente los préstamos», lo que en la mayoría de los casos lleva a la adición de *-s*, si bien en algunos tales formas alternan con otras tomadas directamente de la lengua de origen, como vemos que ocurre en dobles como *los cameraman/los cameramans*, *los doberman/los dobermans*, etc. Alternancia similar a la que observamos en nuestro caso, si bien ahora ésta responde al doblete entre la variante etimológica (*los talibán*) y la variante adaptada morfológicamente (*los talibanes*).

Pese a resultar claramente mayoritarias en el conjunto del corpus, las variantes *talibán/talibanes* no son las únicas que hemos detectado. Así, algunos hablantes llevan la regla etimológica hasta sus últimas consecuencias, alternando entre la forma singular *talib* y el plural *talibán*, como observamos en (8). Otros, como los redactores de *El Periódico de Cataluña*, (9), emplean con relativa frecuencia el término *Talibán* (con mayúscula y precedido de artículo) con valor colectivo, al que se opone el singular *talibán* (con minúscula):

(8) EE UU estima que el régimen *talib* posee un arsenal de 20 cohetes Scud de escaso alcance (*El País* 8-X-2001)

(9) El comandante de las fuerzas aéreas del *Talibán*, Akhtar Mohamed Mansur, murió durante los ataques de ayer (*El Periódico* 10-IX-2001)

Ocasionalmente nos encontramos también con otras variantes minoritarias que, junto al significado referencial pluralizante, encierran determinados valores expresivos. Por ello las encontramos casi exclusivamente en las secciones de opinión de los diarios, por parte de ciertos columnistas o en boca de algunos lectores que participan en las correspondientes secciones de debate y opinión. Así ocurre, por ejemplo, con la forma reduplicada *talibaneses*, que observamos en (10) en la intervención de una lectora del diario *El Mundo*, o la variante *talibas*, utilizada en (11) por otro participante en un foro de opinión del periódico *La Vanguardia*:

(10) Los *talibaneses* ignoraron este request y son ellos los culpables si mueren ciudadanos afganos. (Lola: *El Mundo*)

(11) ...con los *talibas* que se suicidaran...(Pep; lector de *La Vanguardia*)

Con todo, estas últimas son variantes claramente marginales en el corpus, por lo que restringimos nuestro análisis empírico a las dos primeras (*talibán/ talibanes*).

4. BREVE HISTORIA DE UN DEBATE NORMATIVO

Como ha recordado Grijelmo (2002), tras la aparición de la ernia talibán en el escenario afgano a partir de mediados de la década de los 90, la forma plural *los talibán* se extendió por los principales medios de comunicación, respetando así el criterio etimológico expuesto anteriormente. Sin embargo, poco después de la extensión masiva del término a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente guerra en Afganistán, comenzaría un debate normativo que iba a trascender pronto el ámbito estrictamente periodístico. Así, en el diario *El País*, el periodista Camilo Valdecantos, en su calidad de *Defensor del Lector*, se hacía eco de una pregunta formulada por varios lectores acerca de las razones que impedían el uso de *talibanes* en el periódico (*El País*, 23-11-2001)⁵. Por entonces, Valdecantos zanjaba la cuestión remitiendo simplemente a la última edición del *Libro de Estilo* (1998), en la que se establecía el criterio normativo imperante por aquellas fechas: «En pastún –variante dialectal persa (...) *talib* significa 'el estudiante' (y *talibán*, 'los estudiantes'). Pueden emplearse tanto *tálib* como *talibán*. Es incorrecto el plural '*talibanes* (el subrayado es nuestro)'. Por su parte, Grijelmo defendía también esta variante en su artículo «Los 'talibanes' y los 'chíldrenes'» (2-11-2001), al establecer una analogía con otros préstamos anteriores del árabe, en los que se sigue respetando, por lo general, el plural etimológico (el caso de *fedayin*, *muyabidin*), y al igual que ocurre con algunas palabras procedentes del alemán o del italiano (sing. *land*; plur. los *länder* ; sing. *azzurro*; plur. *azzurri*).

5 Y en términos más tajantes, un lector de *El Mundo* en la sección de cartas al director afirmaba: «En castellano, si decimos *talibán* en singular, nuestra lengua nos exige decir *talibanes* en plural. Y usar un plural parsi o árabe es un disparate (en castellano)».

Con todo, el debate se agudizó en las semanas siguientes y a ello contribuyó decisivamente la intervención de algunos académicos con motivo de la celebración en Valladolid del II Congreso Internacional de la Lengua Española (octubre de 2001), entre cuyos actos se incluyó la presentación de la última edición del *Diccionario* de la Real Academia Española. Entre las más de diez mil nuevas incorporaciones léxicas, el diccionario incluía la entrada *talibán* y, si bien no señalaba explícitamente el plural *talibanes*, la posibilidad de optar por esta forma se deducía claramente al no figurar el singular «talib» (véase nota 1).

Pese a ello, las opiniones entre algunos académicos eran por entonces discrepantes. Así, y como respuesta a las preguntas de algunos periodistas en el acto de presentación del diccionario, el secretario de la Comisión Permanente de las Academias de la Lengua Española, Humberto López Morales, se mostraba partidario de continuar con la norma impuesta por el criterio etimológico. Por el contrario, Lázaro Carreter era un firme defensor de la adaptación morfológica, y para ello invocaba desde diversos foros de opinión la analogía con casos similares en la historia del español. Así en su artículo «Talibanizando» (*El País* 4-XI-2001), el académico español escribía: «Olvidan [los críticos] que vocablo tan común como *hoja* es el plural latino *folia*, al que los castellanos hicieron singular, y repluralizaron diciendo *hojas* cuando les plugo. O que *nómina*, del también plural neutro *nomina*'lista de nombres' siguió el mismo camino». Y en parecida línea argumental, García Yebra defendía —esta vez desde las páginas del diario *ABC* (13-10-2001)—, la variante *talibanes*, aportando para ello ejemplos correspondientes a antiguos préstamos del árabe y del hebreo (*serafines*, *querubines*, *ulemas*...).

Como veremos más adelante, este debate acabaría teniendo repercusiones importantes en el fenómeno de variabilidad que estamos analizando en estas páginas y muestra a las claras la influencia que las instituciones normativas pueden tener en la difusión de procesos de variación y cambio lingüístico, en especial si éstas encuentran eco en los medios de comunicación.

5. CUESTIONES METODOLÓGICAS

El *corpus* de la presente investigación está integrado por las ocurrencias del plural de la forma *Talibán* en diez periódicos españoles, editados en diversos

puntos de la geografía peninsular. Tres de ellos se publican diariamente en Madrid (*El País*, *El Mundo*, *ABC*), otros dos en Cataluña (*El Periódico de Cataluña*, *La Vanguardia*), dos más en la Comunidad Valenciana (*Las Provincias* y *Levante-EMV*), y los tres restantes en otras tantas regiones españolas: Cantabria (*El Diario Montañés*), País Vasco (*Diario Vasco*) y Galicia (*La Voz de Galicia*). La mayoría de estos diarios se hallan entre los de mayor tirada en España, especialmente los publicados en Madrid y Barcelona (véanse siglas utilizadas en apéndice).

Junto al *Diario (Periódico)*⁶ y la *Región (Región)* en que se editan, el análisis contempla también la posible incidencia de diversos factores extralingüísticos y lingüísticos. Entre los primeros destaca el momento de aparición de las variantes que son objeto de estudio (*Tiempo*), a saber:

1. formas que aparecen en un periodo anterior al debate normativo al que hacíamos referencia en el epígrafe anterior (*1º Periodo*). En concreto, hemos limitado nuestras búsquedas a los años 2000 (Completo) y 2001 (desde el 1 de enero hasta mediados de octubre), periodo en el que, lógicamente, la mayor parte de las ocurrencias de la variable lingüística se concentran en el momento posterior a los atentados del 11 de septiembre⁷.
2. variantes aparecidas a partir de enero de 2002 en adelante (*2º Periodo*).

Asimismo, la investigación distingue entre diversas *Clases de locutor (Participante)*, en función de quién sea el autor del acto discursivo en que aparece la variable objeto de estudio. Como veremos, este factor tiene notable relevancia ya que en la práctica permite distinguir dos corpora de naturaleza diferente. El primero estaría representado por el propio *Discurso periodístico*, de naturaleza escrita y formal, y en el que distinguimos tres clases de locutores posibles:

6 A partir de aquí se señala entre paréntesis y con letra cursiva el código utilizado para el análisis informático y estadístico.

7 Con todo, la tribu talibán había sido objeto de atención informativa anteriormente, a raíz de otros incidentes de los que serían protagonistas, como la voladura de las estatus gigantes de Buda al norte de Afganistán, a comienzos del año 2001.

- a) *Redactores del periódico (Redactores)*
- b) *Colaboradores externos (articulistas, etc.); (Colaboradores)*
- c) *Agencias de prensa (Agencias).*

Por su parte, el segundo corpus se nutre de las secciones electrónicas que los principales periódicos tienen abiertas en Internet y que permiten la intervención de los lectores (*Lectores*) en debates sobre los temas de actualidad más candentes. Así ocurre con las secciones llamadas «debates» «foros», «chats» «opinión de los lectores», etc. cuyos temas son lanzados periódicamente desde las correspondientes versiones electrónicas de los diarios. A diferencia de las intervenciones anteriores, la mayoría de éstas se caracterizan por rasgos como la inmediatez, la ausencia de formalidad y el carácter oralizante con que son elaboradas. Así pues, pese al formato escrito en que aparecen, su naturaleza es básicamente oral, y hasta coloquial en ocasiones, como puede advertirse en los dos ejemplos siguientes, que reflejan bien el sentido de muchos de estos textos:

- (12) ¡Que cabrones los *Talibán*, que callado se lo tenían! (lector de *El País*)
- (13) ¡Ves (sic) y que te follen los *talibanes*! (lector de *El Mundo*)

Se trata en suma de variedades lingüísticas híbridas (Cf. Bustos 1996, Briz 2000), en las que el carácter oral predomina sobre el escrito, a lo que contribuye en no poca medida el anonimato con que son escritas muchas de estas intervenciones o en el mejor de los casos, bajo identidades falsas que facilitan la expresión de reflexiones y pensamientos tan inmediatos como escasamente elaborados por lo general.

De los diez periódicos que componen el corpus global hemos seleccionado para este segundo los cinco de mayor tirada, los únicos que en la práctica ofrecían suficientes ocurrencias de la variable lingüística en sus ediciones electrónicas. Se trata de los tres publicados en Madrid: *El País*, *El Mundo* y *ABC*; y los dos de Barcelona: *La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*, aunque en la práctica del último pudimos obtener una representación muy escasa.

El apartado de variables extralingüísticas se completa, finalmente, con los siguientes factores, algunos de los cuales tan sólo aparecen en el análisis del corpus periodístico escrito como, por razones obvias, ocurre en los dos primeros que se mencionan a continuación:

- *Sección del periódico (Sección)*, que agrupamos en: 1) *Internacional*; 2) *Opinión*; 3) *Otras secciones* (Nacional, Cultura y Sociedad, Última, etc.). Como era de esperar, las ocurrencias de la variable lingüística en éstas últimas fueron mucho más escasas que en las otras dos.
- *Estructura del texto periodístico (Estructura)*: lugar en que aparece la variable, a saber: 1) *titular* de la noticia o artículo; y 2) *cuerpo* de la noticia o artículo. (sólo para el subcorpus periodístico)
- *Voz (Voz)*, distinguiendo a este propósito entre aquellos casos en los que el locutor reproduce su 1) *Propia voz*, de otros en los que sirve como intermediario de 2) *Voces ajenas*, ya sea en estilo directo o en estilo indirecto.
- *Sexo del locutor (Sexo)*, siempre que ha sido posible obtener este dato en las fuentes correspondientes: 1) *Mujer*; 2) *Hombre*.

Por último, el estudio se completa con el análisis de otros factores de naturaleza lingüística como condicionantes hipotéticas de la variabilidad. Dejamos su descripción detallada para el siguiente epígrafe. De momento valga con su enunciación y con el detalle de los factores particulares que se han considerado en cada caso:

- *Clase de palabra*: a este respecto distinguimos los contextos en los que la forma lingüística actúa como a) *Sustantivo*; de aquellos otros en que lo hace como b) *Adjetivo*
- *Tipo de determinación*: casos en los que el lexema donde aparece la variable lingüística lo hace: a) *Sin determinante*; b) precedido de *Artículo*; o eventualmente, de c) *Otros determinantes* (demostrativos, posesivos, cuantificadores...).
- *Tipo de complementación*: la variable objeto de estudio aparece en su sintagma correspondiente: a) *Sin complementación*, o b) con diversos tipos de *Complementación* (sintagmas adjetivales, preposicionales, oracionales, apositivos...)
- *Tipo de sintagma*: establecemos una distinción entre los casos en que la variable aparece en el seno de un a) *Sintagma nominal*, o b) un *Sintagma preposicional*.

- *Co-texto*: entendiéndolo por éste la posibilidad de que en el mismo acto discursivo el hablante haga uso de la misma variable en diversas ocasiones, lo que ofrece una doble posibilidad a) la existencia de *variación idiolectal (Otras)*, esto es, el empleo por parte del locutor de las dos variantes estudiadas (*los talibán y los talibanes*); o b) la uniformidad idiolectal, esto es, el uso exclusivo (*Única*) de una de las dos formas (*los talibán o los talibanes*) (para más detalles sobre este factor, véase más adelante)

Cada una de las variantes seleccionadas se codificó de acuerdo con los factores lingüísticos y extralingüísticos reseñados, que condicionan el «contexto variable» del fenómeno (Sankoff 1988, Poplack y Turpin 1999). Posteriormente estas matrices de rasgos han sido sometidas a diversos análisis estadísticos univariantes y bivariantes mediante el programa SPSS v. 11 (frecuencias, porcentajes, pruebas de significación estadística...). Finalmente, el estudio se completa con un análisis multivariante, como el proporcionado por Goldvarb 2.0, un programa derivado del principio de la regla variable (Rand y Sankoff 1990, Robinson, Lawrence y Tagliamonte 2001). Se trata de una prueba de regresión logística binomial para variables categóricas como las que se dan cita en el presente caso, y que resulta especialmente atractivo para la investigación variacionista, ya que no sólo proporciona los pesos probabilísticos de los factores que más condicionan la variabilidad, sino también su jerarquía explicativa (Sankoff 1988, Turell 1995)⁸.

8 Para el lector poco habituado a la lectura de estos análisis, digamos que las cifras que aparecen en las tablas correspondientes (por ejemplo, las tablas 1 y 2 del presente estudio, véase apéndice estadístico) indican la probabilidad —en una escala de 0 a 1— de que un factor determinado influya en la selección de una variante. De este modo, se dice que los pesos numéricos próximos a 1 favorecen la elección de esa variante lingüística, mientras que, en el extremo opuesto, los más cercanos a 0 la desfavorecen. Por su parte, los situados en cifras intermedias, cercanas a 0.5, ni favorecen ni desfavorecen la aplicación de la regla variable. Complementariamente, el programa no sólo indica qué factores resultan significativos, sino también su jerarquía explicativa. Ésta se obtiene a través de la comparación entre los *rangos* respectivos, y en particular, de la diferencia entre las probabilidades mayor y menor de cada grupo de factores.

6. RESULTADOS Y ANÁLISIS

6.1. Resultados generales

El gráfico 1 muestra la distribución global de las variantes analizadas en el estudio. De sus datos se desprende, tal como esperábamos, la confirmación del notable grado de variabilidad que experimenta esta variable lingüística en el español actual. Así, de las 2397 ocurrencias de la misma, 983 (41%) construyen el plural bajo la forma *talibán*, mientras que las 1414 (59%) restantes lo hacen mediante la variante adaptada morfológicamente, *talibanes*. En conjunto puede decirse que el grado de integración morfológica de este préstamo léxico es considerable, pero compite con la notable vitalidad con que todavía cuenta la forma etimológica.

Por su parte, la tabla 1 (véase apéndice estadístico) muestra los resultados del análisis de regresión efectuado a partir de la variante *talibán*. Ésta advierte sobre la existencia de una serie de factores lingüísticos y extralingüísticos que explican en mayor medida que otros la variabilidad observada. Comenzando por estos últimos, observamos, por ejemplo, cómo tanto el *Tiempo*, como la clase de *Participante* o el *Periódico(s)* son considerablemente explicativos, como lo demuestra tanto el hecho de haber sido seleccionados por el programa estadístico como

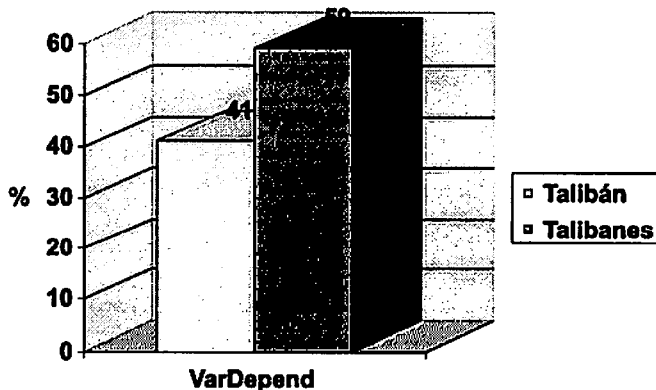


GRÁFICO 1. Distribución de las realizaciones correspondientes a la variable lingüística en el corpus general (%)

por sus rangos correspondientes, que figuran entre los más elevados del conjunto -429, 425 y 787, respectivamente- (para una explicación de este parámetro, véase anteriormente el contenido de la nota 1). Dicho de otra manera, en el conjunto de la muestra se observa una considerable variabilidad entre a) unos diarios y otros, b) entre los dos momentos temporales considerados, y c) entre unos tipos de locutores y otros.

En relación con el primero de estos factores (*Tiempo*), lo anterior explica que la probabilidad de elección de la forma plural *talibán* se vea claramente favorecida en el periodo previo al debate normativo al que hacíamos referencia anteriormente, cuando la norma de prestigio se asociaba, generalmente, al empleo de esta variante (P.694). Por el contrario, el segundo momento temporal restringe considerablemente las elecciones de dicha forma (P.265) y alienta, como contrapartida, las de la variante *talibanes*.

Por su parte, la robustez del segundo factor (*Periódico*), medida a través de su elevado rango, permite explicar la existencia de elecciones radicalmente distintas por parte de diarios diferentes, publicados en ocasiones en una misma región⁹. Así ocurre, por ejemplo, con la clara preferencia por (los) *talibán* que muestra el diario barcelonés *La Vanguardia* (P.800), y que contrasta radicalmente con la del otro periódico catalán, *El Periódico de Cataluña* (0.13), cuya elección cuasi categórica es *talibanes*.

Por último, el tipo de locutor (*Participante*) se vislumbra también como un buen factor explicativo. A este respecto se advierten dos clases, enfrentadas entre sí por su inclinación mayoritaria hacia una u otra variante. Si tomamos como punto de referencia la elección de la forma no integrada (*talibán*), observamos cómo su elección se ve favorecida por los *Redactores* de los periódicos (P.714), pero notablemente desalentada por sus *Lectores* (P. 289). Este último dato, junto a un análisis más detallado de las tablas de contingencia obtenidas tras el cruce entre algunos de estos factores, aconsejó la realización de un análisis por separado de los dos corpora a los que anteriormente hacíamos referencia.

En la práctica existen claras muestras de dependencia e interacción entre algunos de estos factores, lo que impide valorar con precisión su poder explicativo. Así ocurre, por ejemplo, cuando cruzamos los datos correspondientes a los

9 De ahí que el factor *Región* no haya sido seleccionado como significativo.

factores extralingüísticos a los que hemos hecho referencia. Como puede observarse en la tabla siguiente (véase tabla 2), los resultados que arrojan diversos medios de comunicación difieren considerablemente en función del participante, así como de periodo temporal considerados. Obsérvese, por ejemplo, cómo en diarios de gran tirada como *El País* o *ABC* sus redactores cambian radicalmente las elecciones lingüísticas de un momento a otro, pasando de una selección cuasi categórica de la variante etimológica al principio (*talibán*) (97% y 95%), a una presencia casi anecdótica más tarde (2% y 4%, respectivamente). En todo caso, los lectores que participan en las secciones de debate de esos mismos periódicos disminuyen también su preferencia por esta variante con el paso de el tiempo, pero lo hacen de una forma mucho menos abrupta (*El País*: 35% vs. 26%; *El Mundo*: 32% vs. 21%), además de partir de cifras que ya eran desde el principio claramente favorables a la variante afijada (*talibanes*). Por su parte, las redacciones de otros diarios como *El Mundo* y *La Vanguardia* parecen mantenerse básicamente fieles a la primera de las variantes en el lapso temporal analizado, si bien el cuadro que presentan sus lectores es muy similar al descrito un poco más arriba, lo que confirma la existencia de un notable hiato entre unos participantes y otros en la realización de nuestra variable lingüística.

Tabla 2: Distribución de la variante *talibán* tras el cruce entre los criterios PERIÓDICO, PARTICIPANTE¹⁰ Y TIEMPO (%)

	1º PERIODO		2º PERIODO	
	REDACTORES	LECTORES	REDACTORES	LECTORES
EL PAÍS	97	35	2	26
ABC	95	32	4	21
EL MUNDO	81	35	82	20
LA VANGUARDIA	100	41	93	13
EL PERIÓDICO	6	—	0	8

¹⁰ Limitamos este análisis a los dos extremos más representativos de la muestra analizada, a saber: los *redactores* del periódico por un lado, y sus *lectores*, por otro. En torno a las diferencias con otros participantes, como los *colaboradores* externos o los textos procedentes de *agencias* de prensa, véase más adelante en esta misma sección.

Así las cosas, decidimos efectuar dos estudios independientes para cada uno de los dos corpora, cuyo análisis multivariante se ofrece en la tabla 3 (véase apéndice estadístico).

6.2. Factores extralingüísticos

Como cabía esperar tras lo reseñado en la sección anterior, la variable *Periódico* ejerce una influencia muy diferente en ambos corpora. Mientras que se revela como el factor más explicativo de todos los considerados en el primer corpus (a partir de aquí lo denominaremos *corpus escrito*) con un rango altísimo (.948), ni siquiera es seleccionado como significativo en el segundo (*corpus de lectores*). La media de elecciones de *talibán* en este último difiere considerablemente respecto a la que esta misma forma obtiene en las secciones escritas del periódico. A este respecto, resulta revelador el contraste radical que ofrecen los diarios que se inclinan mayoritariamente por dicha variante. Así, mientras que un 69% de las ocurrencias globales de la variable lingüística en la edición escrita de *El Mundo* se decantan por la forma etimológica (*talibán*), en la muestra de sus lectores esta variante tan sólo alcanza el 31%. Y el contraste resulta todavía mayor en el diario barcelonés *La Vanguardia*, con cifras del 87% y el 30%, respectivamente.

Lo anterior sugiere ya a estas alturas del análisis empírico que las razones que explican la variabilidad que nos ocupa difieren según se trate de los profesionales de los medios de comunicación o de sus respectivos lectores. Los primeros parecen guiarse preferentemente por las recomendaciones y advertencias de sus correspondientes libros de estilo o por las normas de prestigio impuestas en un momento determinado desde diversas instancias normativas, mientras que los lectores aplican de forma mayoritaria la regla de adaptación morfológica que aplica el español al plural de sus préstamos y neologismos, y de ahí la preferencia mayoritaria por *talibanes* en detrimento de *talibán*.

Ello es todavía más claro si analizamos la poderosa interacción que afecta a este factor en combinación con el *Tiempo*. La tabla 2 (véase apéndice estadístico) muestra cómo el poder explicativo del factor temporal es considerablemente mayor en el corpus periodístico que en el corpus de los lectores, y ello pese a que en ambos casos la influencia tiene el mismo carácter: el periodo anterior al debate

normativo es el más favorecedor de la variante (los) *talibán*, mientras que a partir de ese momento las elecciones de esta forma disminuyen considerablemente en beneficio de *talibanes*. Estos datos confirman, pues, que la presión ejercida desde diversas instancias normativas ha supuesto una influencia significativa en favor de la variante integrada (*talibanes*), si bien el peso de dicha presión es notablemente mayor en los medios periodísticos escritos.

En los dos figuras siguientes pueden comprobarse de forma más gráfica estas diferencias. En la primera (gráfico 2) observamos la interacción entre ambos factores extralingüísticos en una muestra del corpus de lectores, y en ella puede advertirse, efectivamente, un incremento de las frecuencias de *talibanes* en el segundo periodo temporal en relación al primero. Ahora bien, en todos los casos partimos ya de unos porcentajes favorables a dicha variante.

Por el contrario, en el gráfico 3 se advierte cómo la incidencia del factor temporal es mucho más acusada en el corpus escrito. La inmensa mayoría de los diarios se inclinan decididamente por *talibanes* en el segundo periodo, lo que en algunos casos les lleva a modificar radicalmente sus elecciones previas. Así, periódicos como *El País*, *ABC*, y en menor medida, *Levante*, *Diario Montañés*,

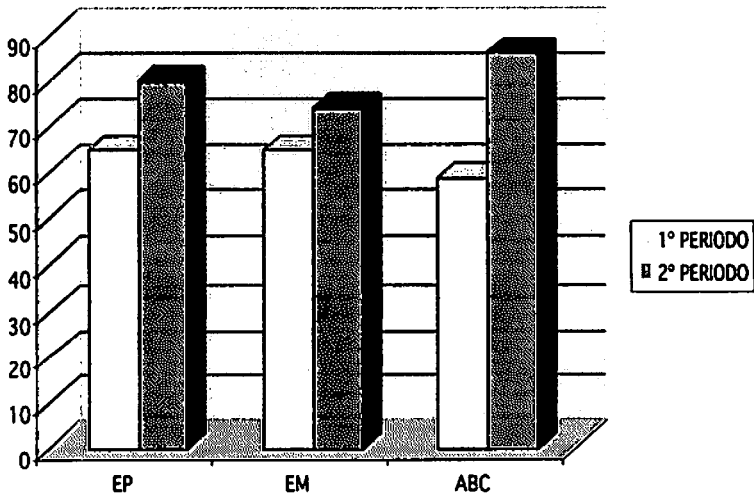


GRÁFICO 2: Distribución de la variante *talibanes* en el corpus de lectores de tres diarios en los dos periodos de tiempo considerados (%)

Diario Vasco y *La Voz de Galicia*, cambian totalmente de variante en el lapso temporal considerado en el presente trabajo. Otros, ya favorables a esta forma desde antes, incrementan sus porcentajes de empleo en la segunda fase, como es el caso de *Las Provincias* o *El Periódico de Cataluña*. Incluso un diario como *La Vanguardia*, que sigue mostrando aún hoy preferencia por la forma no integrada (*talibán*) aumenta sus niveles de variabilidad lingüística, acrecentando la presencia de *talibanes* en sus artículos con relación al periodo anterior. Las diferencias obtenidas mediante la aplicación de las pruebas de significación estadística (chi-cuadrado y razón de verosimilitud) son muy significativas en todos los contrastes analizados ($< p.001$), salvo en el caso del diario *El Mundo*, el único al que parece no haber afectado el cambio en la norma que regula esta variable lingüística.

La robustez del criterio temporal alcanza a *todos* los demás factores con los que interacciona en el presente corpus, resulten o no significativos aisladamente. Limitando nuestro análisis a los primeros, vemos que así ocurre, por ejemplo, con el tipo de locutor (*Participante*), factor cuya incidencia puede resumirse así: la preferencia por el plural *talibán* es mayor entre los *Redactores* de los periódicos (P. 603) que entre sus *Colaboradores* externos, quienes en líneas generales desfavorecen esta variante (.376). Ahora bien, esta tendencia se agudiza cuando consideramos el factor temporal: tras el debate normativo, y en los casos en que todavía se

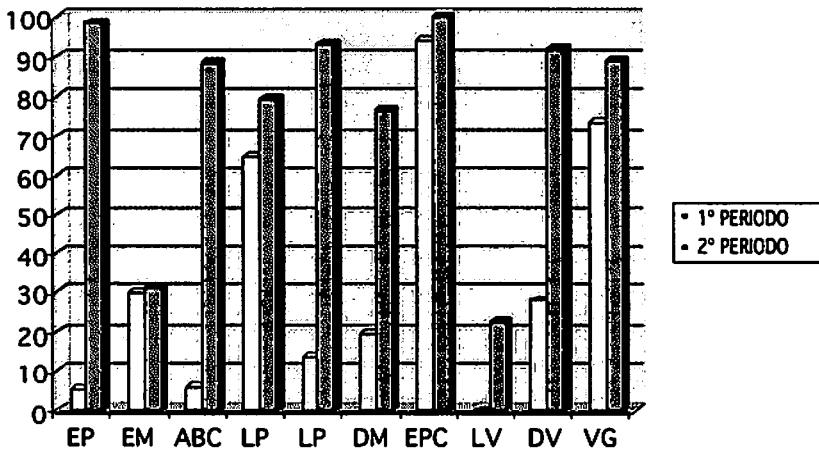


GRÁFICO 3: Distribución de la variante talibanes en el corpus periodístico en los dos periodos de tiempo considerados (%)

11 No es el caso, por ejemplo, de periódicos como *El País* o *El Periódico de Cataluña*, que imponen categóricamente la variante *talibán* en este segundo periodo temporal y que desde el punto de vista variacionista ofrecen ya menor interés.

Y similares resultados obtenemos tras el análisis de otro factor que el análisis estadístico presenta como significativo, la *Sección* periodística. Con todo, es este un factor que mantiene un cierto grado de dependencia con respecto al anterior, especialmente en el caso de la sección de *Opinión*, mayoritariamente compuesta por las contribuciones de los colaboradores externos. Sea como fuere, el análisis de regresión muestra cómo las páginas de *Opinión* de los diarios desfavorecen por lo general la variante *talibán* (R.377) en favor de *talibanes*, y a diferencia de otras secciones del periódico. Y de nuevo, dichas tendencias se agudizan en el periodo posterior al debate normativo.

En el *corpus de lectores*, el factor temporal interacciona también con todas las demás, sean de naturaleza externa o interna, y tengán o no significación positiva por sí mismos. En todos los casos, la dirección hacia la que apuntan los resultados es la misma: las cifras obtenidas tras la intervención de las instancias normativas son siempre mayores que en el periodo anterior.

2º PERIODO		1º PERIODO	
REDACTORES	COLABORADOR	REDACTORES	COLABORADOR
5	18	41	29
8	17	67	50
DIARIO MONTAÑES		82	30
EL MUNDO		81	20
DIARIO VASCO		19	3

Tabla 4: Distribución de la variante *talibanes* tras el cruce entre los criterios PERIÓDICO y PARTICIPANTE en diversos diarios (*corpus periodístico*) (%)

produce una cierta variabilidad¹¹, la progresión en favor de *talibanes*, aunque generalizada, tiene un mayor peso específico entre quienes están menos sujetos a la disciplina que imponen las normas de estilo del periódico, esto es entre sus *Colaboradores* externos. Así ocurre, por ejemplo, en diarios como *El Mundo*, *Las Provincias*, *Diario Montañés* o *Diario Vasco*, como puede apreciarse en el gráfico siguiente:

Estos datos confirman una vez más la notable influencia que han ejercido las presiones normativas en este fenómeno, si bien la mayor intensidad de aquélla se aprecia en la prensa escrita y en menor medida entre los hablantes ordinarios, quienes partían ya de una cierta inclinación intuitiva hacia el empleo de la variante integrada (*talibanes*).

Frente a estos factores, el resto de las variables extralingüísticas no ejerce una influencia significativa. Así ocurre con la *Región* donde se editan los periódicos, ya que, como hemos tenido ocasión de comprobar, existen notables diferencias entre las elecciones que realizan algunos diarios editados en la misma ciudad. Tampoco resulta significativo el *Sexo* de los hablantes en ninguno de los dos corpora, aunque no se pueda descartar en este caso que la escasa representación femenina en la muestra haya podido ejercer algún efecto no deseado. Finalmente, tampoco resultan seleccionados por el programa estadístico otros factores reservados para el análisis exclusivo del corpus escrito, como la *Voz* del locutor o la *Estructura* del texto periodístico (*Titular/Cuerpo*), por lo que obviamos su análisis detallado.

6.3. Factores lingüísticos

6.3.1. *Co-texto*

A diferencia de los factores anteriores, los que abordamos a continuación están relacionados con la estructura lingüística tanto de las palabras y sintagmas en que aparecen las formas objeto de estudio, como de los enunciados más amplios en que se insertan. A esta segunda posibilidad pertenece, por ejemplo, el *co-texto* en que se aparece la variable lingüística, distinguiendo a este respecto entre dos posibilidades. La primera se produce cuando la forma léxica (*talibán* o *talibanes*) aparece tan sólo una sola vez (*Única*) en un acto discursivo. Los casos en que tales ocurrencias únicas aparecen en el *corpus de lectores* son mucho más elevados (84'5% del total) que en el corpus periodístico escrito (27'8%). Como es lógico, la mayor extensión de las intervenciones a cargo de los profesionales de la prensa escrita favorece considerablemente la posibilidad de nuevas ocurrencias de la misma variable en un mismo texto. De esta manera, no es extraño que en algunos artículos y reportajes amplios sobre la guerra de Afganistán el número de

apariciones de la variable lingüística superase la decena. No obstante, para evitar las repeticiones excesivas, limitamos la muestra a la primera y la última de las ocurrencias de la variable en cada texto, respectivamente. A partir de aquí, consideramos la posibilidad de que dichas co-ocurrencias fueran: a) la misma variante en ambos casos (*talibán* o *talibanes*), o, por el contrario, b) dos variantes diferentes (*talibán* y *talibanes*). En el segundo caso nos encontraríamos, pues, ante un caso de variación idiolectal.

El factor *co-texto* se ha revelado como significativo en ambos corpora, si bien su mayor poder explicativo lo alcanza en el corpus de lectores (rango .222 frente al .101 del otro corpus). Por otro lado, las diferencias entre los contextos analizados confirman la existencia de variación idiolectal. Así se aprecia en los dos ejemplos siguientes, extraídos del corpus periodístico y de lectores, respectivamente. En el primero (14), vemos cómo el editorialista del diario *El Mundo* pasa de la variante *talibanes* a *talibán* en el curso de un editorial publicado en ese diario. Y lo mismo hace un lector de ese mismo periódico en (15), sólo que esta vez, en la dirección contraria (*talibanes*→*talibán*):

(14) A pesar de la decisión de los *talibanes* de no entregar al señor Bin Laden (...) la aparición de un nacionalismo afgano que degenera en un reforzamiento de los líderes *talibán* (*El Mundo* 24-IX-2001)

(15) leer lo que piensa de los *Talibanes* y su asqueroso estado medieval (...) Viva ¡iiiiii
ORIANA FALLACI !!!!!!!! , muerte a los *Talibán* (lector anónimo; *El Mundo*).

La comparación entre los casos en que se aprecia variación y aquellos otros en los que el locutor se muestra fiel a la forma seleccionada inicialmente resulta especialmente atractiva en el corpus escrito, ya que, como hemos visto, la aparición de más de una ocurrencia de la variable en un mismo texto es en este último muy elevada (73% de la muestra total). En 161 (14%) de los 1150 casos en que se da esta co-ocurrencia, el participante alterna entre una y otra variante. Aunque estas cifras no sean elevadas en términos absolutos, son particularmente reveladoras, en especial si tenemos presente¹² que a menudo los diarios adoptan normas de

12 Por otro lado, estas frecuencias relativas son muy semejantes a las obtenidas en el corpus de lectores (16'5%), si bien aquí las ocurrencias de este tipo son mucho menores en términos absolutos (tan sólo 155, frente a las 1150 del corpus anterior)

estilo rigurosas e incluso filtros correctores que constriñen la libertad de elección de sus profesionales.

La interacción entre este criterio y algunos de los considerados anteriormente revela también datos interesantes. Por ejemplo, el hecho de que haya un incremento de la variabilidad en el segundo periodo temporal respecto al primero puede interpretarse como la pugna entre dos normas contradictorias en un corto intervalo de tiempo. Por ello es hasta cierto punto lógico que quienes venían escribiendo tradicionalmente *talibán* como forma del plural muestren en sus textos posteriores un cierto «conflicto» idiolectal. De nuevo, este hecho es especialmente visible en aquellos diarios en los que el paso de una etapa a otra permite vislumbrar todavía una cierta variabilidad. Así, el mayor grado de variación idiolectal se produce en diarios como *El Mundo* (17'8%), *Diario Vasco* (17'7%), *La Voz de Galicia* (21'4%), *Diario Montañés* (28'1%), *Las Provincias* (34%), etc. mientras que apenas lo observamos en periódicos cuyas normas de estilo son mucho más rigurosas, como ocurre con *El País* (3'6%) y *ABC* (3'1%), cuyas redacciones cambian radicalmente de elección de un periodo a otro. Y no deja de ser significativo también que el diario más fiel a la forma etimológica (*talibán*), *La Vanguardia*, concentre todos los casos de variación idiolectal en el segundo periodo, en el que la presión normativa en favor de la variante integrada se ha desatado ya con toda intensidad.

6.3.2. Clase de determinación

La presencia o ausencia de determinación, así como el tipo de ésta, ejerce también una influencia significativa. Además, la relevancia explicativa del factor se confirma en ambos corpora y con un rango muy similar en los dos casos (229 y 225 para el corpus escrito y lector, respectivamente).

Inicialmente previmos la posibilidad de que la forma integrada (*talibanes*) se viera favorecida por la presencia de un determinante, ya que la realización de los morfos de plural debería atraer por concordancia al lexema siguiente. De esta manera, una ocurrencia como la de (16) sería más esperable que la de (17), aunque ambas aparecen ampliamente documentadas en el corpus. Por el contrario, la ausencia de determinante en algunos contextos podría actuar en favor de la variante etimológica (*talibán*). De este modo, esperábamos que casos como los de

(18) serían más frecuentes que los representados por (19), aunque sospechábamos también la existencia de una considerable variabilidad en este caso, debida a factores extralingüísticos como los analizados anteriormente.

Tras el análisis empírico hemos comprobamos que la variabilidad en estos contextos se ha visto efectivamente confirmada, si bien en una dirección contraria a la prevista. Así, no es la oposición determinante/no determinante la que resulta significativa, sino la que se establece entre los sintagmas que aparecen *sin determinación* —o los que tienen un determinante distinto al artículo (*Otros determinantes*)—, y los que llevan este último (*Artículo*). Los primeros favorecen la elección de *talibanes*, al contrario que el artículo (forma mayoritaria en el conjunto de la muestra y al que pertenecen alrededor del 85% de las ocurrencias totales de la variable lingüística), que ofrece valores positivos para la variante no integrada (*talibán*), en particular en el corpus lector (P. 642):

(16) La oposición afgana toma una plaza estratégica a los *talibanes* (*Levante* 15-2-2002)

(17) Bush advierte a los *talibán* de que se acaba el tiempo... (*Levante* 7-10-2001)

(18) ...pero fuera de ella todo es mucho peor, una pura pesadilla de *talibanes* (*El País* 18-9-2001)

(19) El fuego terminó alcanzando al inmueble, pero fuerzas *talibán* lograron controlarlo (*El País* 27-9-2001)

El hecho de que en el corpus periodístico la significación de este último factor sea más neutra (.538) obedece a la interacción que de nuevo observamos respecto a las variables que en mayor medida condicionan la variabilidad en la prensa escrita, como son el *Periódico* o el factor *Tiempo*. De este modo, los resultados generales se ven claramente trastocados en medios como *El País*, *ABC* o *El Periódico*, donde el factor no influye en absoluto en la variabilidad detectada. Por el contrario, sí parece contribuir en la dirección apuntada en diarios como *El Mundo* y *Las Provincias*, así como en el primer periodo de otros periódicos como *Levante*, *Diario Montañés* y *Diario Vasco*. La causa fundamental de que en estos últimos medios no sea así en el segundo periodo temporal responde a la elección decidida que en ellos se hace de la variante integrada (*talibanes*) una vez finalizado el debate normativo.

6.3.3. Otros factores lingüísticos

6.3.3.1. Al igual que en el caso anterior, la consideración de la *clase de palabra* bajo la que aparece el lexema en el discurso ofrecía de antemano la posibilidad de que la elección de una u otra variante se viera condicionada por otro criterio lingüístico relevante. Así, aventuramos la hipótesis de que la forma *talibanes* podría experimentar un incremento significativo en los casos en que la palabra desempeñara una función adyacente, o lo que es lo mismo, apareciera como núcleo de un sintagma adjetival¹³. De nuevo, la regla de concordancia con el sustantivo plural correspondiente, como en (20) y (21), se presentaba sobre el papel como un condicionante significativo, mientras que en los casos en que, como en (22) y (23), el lexema fuera un sustantivo era previsible la existencia de un mayor grado de variabilidad:

(20) Bajo esa firmeza, los dirigentes *talibán* empiezan a acusar la presión internacional (*El País* 3-10-2001)

(21)...al millonario saudí, incluidos sus guardaespaldas, miembros de la familia y algunos amigos *talibanes*. (*Diario Vasco*, 27-12-2001)

(22) ... a pesar de la decisión de los *talibanes* de no entregar al señor Bin Laden (*El Mundo* 24-9-2001)

(23) Barcelona exhibirá el arte condenado por los talibán (*El Periódico de Catalunya*, 12-7-2002)

Las cifras correspondientes al corpus escrito periodístico parecen apuntar en esta dirección. Así, el porcentaje global de la variante *talibanes* es doce puntos mayor bajo la forma adjetiva (63%) que bajo la forma sustantiva (51%), diferencias que resultan significativas (razón de verosimilitud: 15.970; p: 000). Con todo, un análisis más detallado de los datos disponibles limita el alcance de este factor. Por un lado, las diferencias advertidas en este corpus no se ven confirmadas en el segundo corpus, aquel que recoge en mayor medida las tendencias de la lengua oral, y en el que apenas se observan (31% vs. 30%, respectivamente).

13 En un artículo publicado en el diario *El Mundo*, («Bin Laden ha ganado la guerra al español») el columnista Antonio Burgos había advertido ya acerca de la extrañeza que produce el empleo del sustantivo *talibán* en función de complemento adjetival: «¿Y es también un adjetivo? ¿Por qué no justicia *talibánica*, como la coránica, y sí esa chirriante «justicia talibán» (*El Mundo*, 21-09-2001)

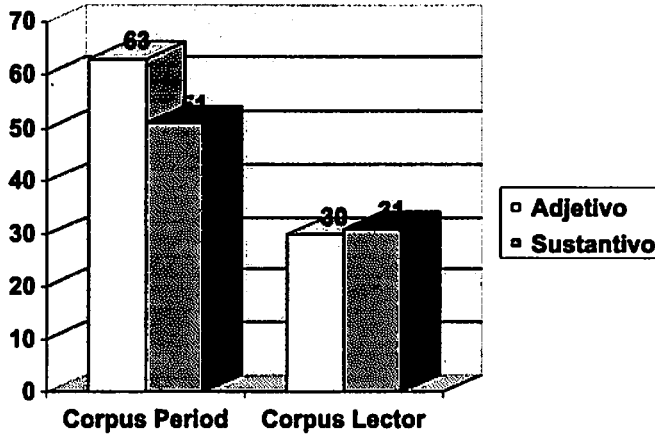


GRÁFICO 4. Distribución de la variante talibanes en ambos corpora a partir del factor clase de palabra

Adicionalmente, el factor no es seleccionado por el programa multivariante, más fiable desde el punto de vista estadístico que la simple comparación de frecuencias. Y sin duda, a ello contribuye de nuevo la interacción que en el corpus escrito se produce respecto a los principales factores extralingüísticos, como el medio periodístico (*Periódico*) o la fase del debate normativo en que aparece la variable lingüística (*Tiempo*). Por último, no es descartable tampoco que en las diferencias observadas en el corpus de lectores haya podido influir también la irregular distribución de las muestras correspondientes a ambos contextos. No en vano la categoría adjetiva tan sólo está representada por un 21% de las ocurrencias totales, frente al 79% correspondiente a la categoría sustantiva.

6.3.3.2. Algo parecido sucede con el *tipo de complementación*, aunque en este caso las diferencias, si bien no son seleccionadas por el análisis de regresión logística, se comprueban ahora en ambos corpora y, además, en una misma dirección explicativa, lo que apunta hacia una mayor relevancia que el factor anterior. Inicialmente previmos que las cifras de *talibanes* aumentarían en aquellos casos en que la palabra se viera complementada por otro sintagma, en especial por sintagmas adjetivales que atrajeran por concordancia al sustantivo correspondiente, como en (24) y (25), ejemplos que corresponden al corpus escrito y lector respectivamente:

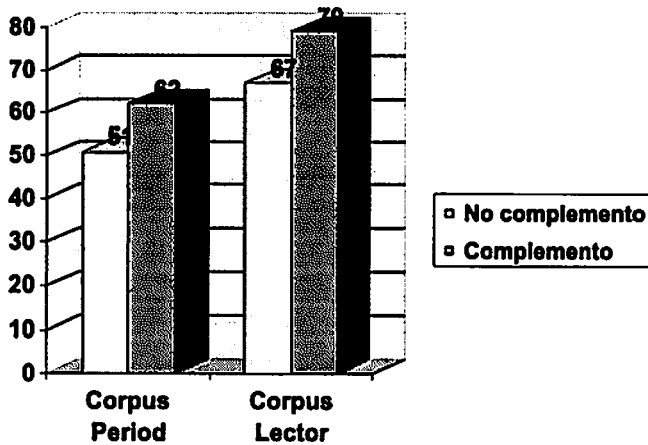


GRÁFICO 5. Distribución de la variante talibanes en ambos corpora a partir de la presencia/ausencia de complementación

(24) Entrada de los *talibanes* moderados en el poder. (*La Voz de Galicia*, 17-XII-2001)

(25) ... y gobernado por unos fanáticos *talibanes* salidos de la miseria (Ramón, lector de *El País*)

Y en efecto, como puede observarse en el siguiente gráfico, en ambos corpora se aprecia una mayor realización de la variante afijada en los contextos en que la palabra es complementada por otros sintagmas. Más aún, las diferencias respecto a los casos en que no hay complementación son muy similares en ambos corpora: 11% (chi-cuadrado: 7.746; p: 005) y 12% (chi-cuadrado: 12.770; p: 001) para el corpus escrito y lector, respectivamente.

Con todo, y al menos en el corpus periodístico, no hay que desdeñar la interacción con los factores extralingüísticos reseñados, como hemos visto en otras ocasiones. Complementariamente, las diferencias entre los diferentes tipos de complementación (sintagmas adjetivales, prepositivos, oraciones, aposiciones, etc.) carecen de significación estadística, lo que debilita la hipótesis acerca del efecto positivo de la concordancia.

7. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas anteriores hemos mostrado cómo la forma plural de un préstamo reciente como *talibán* es objeto de notable variación en el español

actual, tanto en el registro periodístico-escrito como en el oral. En dicha variabilidad compiten dos variantes, la primera de las cuales respeta la forma original, que en árabe contiene ya la información morfológica relevante (*talibán*), y que se aleja, por tanto, de los mecanismos de integración gramatical característicos de la lengua española en este contexto morfo-fonológico. Tal adaptación es seguida, por el contrario, por la segunda variante, en la que se aplica el morfo *-es* a la base léxica terminada en consonante (*talibán*), reservando esta última para la manifestación del singular.

Frente a la aparente anarquía que regula dicha variación, hemos comprobado la existencia de ciertos factores, tanto de naturaleza interna como externa, que la condicionan en mayor o menor medida. Cierto es que, al menos por lo que se refiere a los primeros, no se han cumplido en general algunas de nuestras hipótesis iniciales, en particular aquellas que nos hacían presagiar que los mecanismos de concordancia determinarían un incremento significativo de la variante afijada (*talibanes*). Como hemos observado en la sección anterior, esta hipótesis encuentra una débil confirmación en el *tipo de complementación* que acompaña a la variable lingüística, de manera que en los contextos en los que la palabra aparece complementada por otro sintagma aumentan las realizaciones de la citada variante. Con todo, estas diferencias no resultan significativas a la luz del análisis de regresión, lo que les resta fiabilidad estadística. Y si a ello sumamos el hecho de que el mismo criterio falla en otros factores lingüísticos de similar naturaleza, como la *clase de palabra* o la *presencia vs. ausencia de determinación*, todavía cabe poner más en duda que la concordancia sea un factor relevante en la elección de una u otra forma.

Frente a ésta, otras restricciones lingüístico-discursivas sí parecen ejercer, sin embargo, una incidencia sobre la variabilidad. Así ocurre con el *tipo de determinación*, factor que establece una oposición significativa entre el *artículo* por un lado, y la *ausencia de determinación* o, eventualmente, la ejercida por *determinantes distintos al artículo* (demostrativo, posesivo, cuantificadores, etc.), por otro. En líneas generales, estos dos últimos contextos favorecen la variante afijada (*talibanes*), mientras que el artículo se presenta como un factor más favorable para la forma etimológica (*talibán*), salvo en los casos en que interactúa con algunos factores extralingüísticos. Asimismo, hemos advertido la existencia de un moderado índice de variación idiolectal en ambos corpora, en aquellos

casos de paralelismo lingüístico en los que la palabra se repite varias veces en un mismo acto discursivo.

Ahora bien, la relevancia de estos factores internos se ve superada, cuando no sencillamente anulada en determinados casos —en especial en el corpus periodístico-escrito— por otros factores de naturaleza extralingüística, con los que interaccionan en no pocas ocasiones. Así ocurre principalmente con el factor *Tiempo*, aquél que nos ha permitido seguir la evolución de esta variabilidad en fases diferentes del debate normativo que tuvo lugar tras la irrupción masiva del préstamo en los medios de comunicación. En líneas generales, la incidencia de este factor puede considerarse muy alta, pero especialmente en el corpus periodístico escrito, donde se observa un cambio sistemático en el lapso temporal analizado.

La presión normativa se revela, pues, como el factor más decisivo en la prensa escrita, lo que explica que los índices mayoritarios de (los) *talibán* en el primer periodo se vean claramente superados en el segundo por (los) *talibanes*, tras la intervención de diversas instancias académicas y prescriptivas y el subsiguiente cambio en las normas de estilo de la mayoría de los diarios. En la práctica hemos pasado de una norma a otra en un espacio de tiempo muy corto, lo cual tiene consecuencias inmediatas en la mayoría de los periódicos. Así, diarios como *El País*, *ABC* o *Levante*, cuyas normas de estilo imponían la elección del plural *talibán* antes de octubre de 2001, cuando aún existía un relativo consenso en torno a la preferencia por dicha variante, pasan a utilizar mayoritariamente —y en algunos casos como en *El País* o *ABC* de forma categórica— la forma afijada, siguiendo las nuevas directrices normativas. Y algo parecido ocurre con el resto de los periódicos (salvo excepciones, como *El Mundo* y *La Vanguardia*), que ven incrementados significativamente los índices de la variante *talibanes* en tiempos más recientes.

La influencia de esta presión normativa en diferentes fases del *continuum* temporal se confirma, adicionalmente, a través de otros factores extralingüísticos, como el *Tipo de locutor o participante*. En la muestra analizada este factor nos ha permitido distinguir entre el mayor seguimiento de las normas imperantes en un periodo determinado (*talibán* en el primero, y *talibanes* en el segundo) por parte de los *Redactores* del periódico, que por parte de los *Colaboradores externos*, y no digamos ya por la de los *Lectores*, cuya actuación lingüística es claramente divergente, razón que nos llevó al análisis por separado de este corpus.

La influencia normativa en beneficio de la variante integrada (*talibanes*) se deja sentir también en el corpus de lectores, aunque de una manera mucho menos sorprendente, y en todo caso, más acorde con los patrones evolutivos característicos de la lengua ordinaria. Finalizado el debate normativo, los lectores incrementan también las realizaciones de esta forma respecto a la fase anterior, pero el cambio resulta mucho menos abrupto que en la prensa escrita, y en todo caso, parte de cifras que ya eran elevadas (y mayoritarias) en favor del plural afijado.

Al igual que en otros casos de variación en los que no existen problemas de sinonimia entre las variantes implicadas, y en los que, por consiguiente, es relativamente sencilla la determinación de los contextos que condicionan la variabilidad, en el que nos ocupa observamos una prevalencia de los factores extralingüísticos sobre los de naturaleza puramente interna (vid. Martín Butragueño 1994; Moreno Fernández 1998, Labov 1998). Y ello no sólo por el mayor grado de explicación estadística que presentan, sino también por el modo en que interaccionan con los primeros. Desde una perspectiva variacionista podríamos considerar, pues, que en la evolución de este fenómeno de variabilidad intervienen dos «cambios desde arriba» diferentes, impuestos desde diversas instancias preceptivas en sucesivos periodos temporales. De la preferencia etimológica por el plural *talibán*, hemos pasado en tiempos más recientes a una elección mayoritaria de la forma afijada (*talibanes*), y ello ha sido impulsado, paradójicamente, por las mismas instituciones normativas que anteriormente abogaban por la primera variante.

Ahora bien, aun a riesgo de nuevas presiones en el futuro en torno a esta cuestión inestable de la gramática española, creemos que el triunfo de *talibanes* parece garantizado, y no sólo por la influencia que ejercen estas mismas instancias, sino, sobre todo, porque en esta ocasión sus prescripciones coinciden con las tendencias naturales de la lengua española en la integración morfológica de los préstamos léxicos. Como ha recordado el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, citando a Horacio: «el uso es más poderoso que los Césares», palabras que Alex Grijelmo, redactor de uno de los *Libro de Estilo* más influyentes de España (*El País*), ha subrayado posteriormente para presagiar que: «Habrá que esperar un tiempo para saber si la palabra arraiga entre las gentes. Si se extiende en las capas populares, no hay duda: diremos los 'talibanes', si se queda en el lenguaje culto, reaparecerá probablemente como 'los talibán' cuando

alguien se refiera a ellos, como encontramos ahora 'los *fedayin*'. Mientras tanto, es probable que convivan; y deberemos considerar correctas las dos fórmulas; y deberemos considerar correctas las dos fórmulas (como 'quizá' y 'quizás', por ejemplo, siendo de mejor etimología la primera)».

Por último, es interesante observar cómo el ritmo de este cambio en favor de la variante integrada resulta más radical en la lengua escrita que en la lengua oral, contrariamente a lo que es habitual en los procesos de cambio lingüístico ordinarios. Con todo, esta paradoja encuentra fácil explicación si consideramos diversos factores que se dan cita en el presente caso. En primer lugar nos encontramos ante un neologismo cuya penetración en el español actual es muy reciente y que, además, ha conocido un uso abrumador en un corto periodo de tiempo por razones históricas. Complementariamente, hay que tener en cuenta que dichos cambios operan principalmente en un medio como la prensa, que, a diferencia de otros géneros escritos, se caracteriza justamente por la inmediatez. Por último, no debemos olvidar tampoco la notable simbiosis que en la actualidad se produce entre las instancias académicas del español actual y las normas de estilo de los principales medios de comunicación, con influencias que ya no circulan en una única dirección como antaño, sino que a menudo son recíprocas. No en vano, el hecho de que académicos y escritores influyentes hayan intervenido en el debate normativo desde las páginas de diversos diarios ha tenido una influencia decisiva en los patrones de variabilidad y cambio descritos, como hemos tenido ocasión de comprobar.

REFERENCIAS

- ALCINA, J. y BLECUA, J. (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- AMBADIANG, T. (1999): «La flexión nominal: género y número», en BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, págs. 4875-4913.
- BRIZ, A. (2000): «El análisis de un texto oral coloquial», en BRIZ, A. y GRUPO VALESCO: *Cómo se comenta un texto coloquial*, Barcelona, Ariel, págs. 1-15.
- BURGOS, A. (2001): «Bin Laden ha ganado la guerra al español», *El Mundo* (21-9-2001).

- BUSTOS, J. (1996): «Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral», en BRIZ, A. (1996): *Pragmática y Gramática del español hablado*, Valencia, Tirant lo Blanc, 37-50.
- BUTT, J. y BENJAMIN, C. (1988): *A New Reference Grammar of Modern Spanish*, London, Edwards Arnold.
- FAJARDO, A. (1987): «Incorrección en el lenguaje periodístico español», *Lebende Sprachen*, 32, 4, 172-174.
- GÓMEZ TORREGO, T. (1993): *Manual de español correcto*, Vol. 2, Madrid, Arco/ Libros.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1984): «El plural de las palabras terminadas en semivocal», en ALVAR, M. (coord.): *Actas del 2º Simposio Internacional de Lengua Española*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, págs. 55-81.
- GRIJELMO, A. (1996): *Libro de estilo de El País*, Madrid, El País-Aguilar (2ª ed. 2002).
- (2001): «Los talibanes y los childrenes», *El País*, (2-11-2001).
 - (2002): «Un diccionario más rico y más pobre», *El País* (1-5-2002).
- HÖNIGSPERGER, A. (1992): «Spanish: Flexionslehre/Flexión», en G. HOLTUS, M. METZELTIN y C. SCHMITT (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, Vol. IV; 1, págs. 77-91.
- KLEIN, P. (1992): *Enfoque lingüístico al idioma español*, New York, Peter Lang.
- LABOV, W. (1978): «Where does the linguistic variable stop?. A response to B. Lavandera», *Working Papers in Sociolinguistics*, 44, 2-25.
- (1998): *Principles of Linguistic Change: External Factors*, Philadelphia, Blackwell Publishing Co.
- LÁZARO CARRETER, F. (2001): «Talibanizando», *El País* (4-11-2001).
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (1994): «Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 42:1, 29-75.
- (1997): «Algunas observaciones sobre el estudio de la variación sintáctica», *Anuario de Letras*, XXXV, 45-67.
- MORENO, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel.
- PIERA, C. (1982): «Spanish Plural: a Further Look at the «Nonconcatenative Solution», *Cornell Working Papers in Linguistics* 3, págs. 44-57.

- POPLACK, Sh. y TURPIN, D. (1999): «Does the FUTUR have a future in (Canadian) French?», *Probus*, 11, 1, 1–20.
- R.A.E. (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa–Calpe (22ª ed.).
- RAINER, F. y VARELA, S. (1992): «Compounding in Spanish», *Rivista di Linguistica*, 4:1, págs. 117-142.
- RAND, D. y SANKOFF, D. (1990): *Goldvarb: a variable rule application for Macintosh*, Montreal, Université de Montreal (manuscrito inédito).
- ROBINSON, J., LAWRENCE, H. y TAGLIAMONTE, S. (2001): *Goldvarb 2001. A multivariate Analysis Application for Windows*, edición en Internet. (www.york.ac.uk/depts/lang/webstuff/goldvarb/manual/manualOct2001.html)
- SANKOFF, D. (1988): «Sociolinguistics and syntactic variation», en FREDERICK J. NEWMAYER (ed.) *Linguistics: The Cambridge Survey*, Cambridge: Cambridge University Press, 140–161.
- VALDECANTOS, C. (2001): «Los talibán y sus alrededores», *El País* (23-09-2001).
- WINFORD, D. (1996): «The Problem of Syntactic Variation», en *Sociolinguistic Variation: Data, Theory, and Analysis: Selected Papers from Nwav 23 At Stanford*, ARNOLD, JENNIFER, BLAKE, RENEE, DAVIDSON, BRAD, SCHWENTER, SCOTT, & SOLOMON, JULIE [Eds], STANFORD, CA: Center Study Language & Information, pp 177-192.

PERIÓDICOS (SIGLAS):

El País: EP

El Mundo EM

ABC: ABC

Las Provincias LP

Levante- El Mercantil Valenciano: LVM

El Periódico de Catalunya: EPC

Diario Montañés DM

La Vanguardia: LV

Diario Vasco: DV

La Voz de Galicia: VG

APÉNDICE ESTADÍSTICO:

Tabla 1: Contribución de los factores estructurales y no estructurales en la elección de *talibán* en el corpus general (Goldvarb 2.0)

	P.	N	%
Media Corregida	.361		.
Total N (/variante)	983	41	
PERIÓDICO			
El País	.604	161	37,8
El Mundo	.683	215	45,1
ABC	.758	100	51
Las Provincias	.272	46	28
Levante	.462	79	49,1
Diario Montañés	.555	74	50,7
El Periódico de Cataluña	.013	5	3,2
La Vanguardia	.800	205	57,7
Diario Vasco	.354	70	42,7
La Voz de Galicia	.105	28	18,5
<i>Rango</i>	.787		
REGIÓN			
Madrid	[] ¹⁴	477	43
Barcelona	[]	210	41
Valencia	[]	125	38
Otros	[]	172	37
<i>Rango</i>			
TIEMPO			
1º Periodo	.694	725	54
2º Periodo	.265	261	24
<i>Rango</i>	.429		

14 Los corchetes significan que el factor no ha sido seleccionado como significativo por el programa de regresión múltiple.

ESTRUCTURA NOTICIA			
Titular	[]	178	54
Cuerpo	[]	548	44
<i>Rango</i>			
VOZ			
Propia	[]	940	41
Otras	[]	46	50
<i>Rango</i>			
SECCIÓN			
Internacional	.578	570	48
Opinión	.423	378	34
Otras	.418	37	44
<i>Rango</i>	.160		
PARTICIPANTE			
Redactor	.714	323	50
Colaborador	.539	80	36
Agencia	.561	220	43
Lectores	.289	260	31
<i>Rango</i>			
<i>.425</i>			
SEXO			
Mujer	[]	90	36
Hombre	[]	474	40
<i>Rango</i>			
CO-TEXTO			
Única	.424	356	32
Otras	.566	630	49
<i>Rango</i>			
<i>.142</i>			
CLASE DE PALABRA			
Sustantivo	[]	848	42
Adjetivo	[]	137	36
<i>Rango</i>			

TIPO DE DETERMINACIÓN			
Artículo	.534	900	45
Otros Det.	.329	34	21
Sin Det.	.324	50	22
	<i>Rango</i>	.210	
TIPO DE COMPLEMENTACIÓN			
Sin Compl.	[]	824	43
Complementos	[]	160	34
	<i>Rango</i>		
CLASE DE SINTAGMA			
Nominal	[]	405	39
Preposicional	[]	578	42
	<i>Rango</i>		

Factores no seleccionados como significativos (X):

Región	X
Estructura noticia	X
Voz	X
Sexo	X
Clase de palabra	X
Tipo de complementación	X
Clase de sintagma	X

Tabla 3: Dos análisis independientes sobre la contribución de los factores estructurales y no estructurales a la elección de *talibán* en los dos corpora seleccionados (Goldvarb 2.0)

		PERIODÍSTICO			LECTORES		
		Prob.	N	(%)	Prob.	N	(%)
Media Corregida		.415			.235		
Total N (/variante)			726	46		258	31
PERIÓDICO							
El País		.571	69	48	[]	93	33
El Mundo		.819	122	69	[]	93	31
ABC		.652	83	58	[]	17	31
El Periódico de Cataluña		.012	4	3	[]	1	8
La Vanguardia		.960	151	87	[]	54	30
Las Provincias		.330	46	28			
Levante		.574	79	49			
Diario Montañés		.673	74	51			
Diario Vasco		.408	70	43			
La Voz de Galicia		.129	28	19			
	<i>Rango</i>	.948					
REGIÓN							
Madrid	[]	274	59	[]	203	32	
Barcelona	[]	155	49	[]	55	28	
Valencia	[]	125	38				
Otros	[]	172	37				
	<i>Rango</i>						
TIEMPO							
1º Periodo		.784	525	67	.600	200	37
2º Periodo		.214	201	26	.400	60	21
	<i>Rango</i>	.570			.200		
ESTRUCTURA							
Titular	[]	178	54		XXXXXXXXXXXXX		
Cuerpo	[]	548	44		XXXXXXXXXXXXX ¹⁵		
	<i>Rango</i>						

15 Factor no analizado en este corpus

VOZ						
Propia	[]	684	46	XXXXXXXXXXXXXX		
Otras	[]	42	48	XXXXXXXXXXXXXX		
	<i>Rango</i>					
SECCIÓN						
Internacional		.539	570	48	XXXXXXXXXXXXXX	
Opinión		.377	118	41	XXXXXXXXXXXXXX	
Otras		.375	37	44		
	<i>Rango</i>	.164				
PARTICIPANTE						
Redactor		.603	647	50	XXXXXXXXXXXXXX	
Colaborador		.376	80	36	XXXXXXXXXXXXXX	
Agencia		.425	220	43		
	<i>Rango</i>	.227				
SEXO						
Mujer	[]	54	39	[]	36	33
Hombre	[]	292	48	[]	182	31
	<i>Rango</i>					
COTEXTO						
Única		.427	167	38	.389	189
Otras		.528	559	49	.611	71
	<i>Rango</i>	.101	.222			46
CLASE DE PALABRA						
Sustantivo	[]	603	49	[]	245	31
Adjetivo	[]	122	37	[]	15	30
	<i>Rango</i>					
TIPO DE DETERMINACIÓN						
Artículo		.538	656	51	.642	244
Otros Det.		.369	29	23	.417	5
Sin Det.		.309	39	25	.438	11
	<i>Rango</i>	.229			.225	16
TIPO DE COMPLEMENTACIÓN						
Sin Compl.	[]	590	49	[]	234	33
Complementos	[]	134	35	[]	26	21
	<i>Rango</i>					

TIPO DE SINTAGMA						
Nominal	[]	590	49	[]	125	30
Preposicional	[]	444	47	[]	134	32
<i>Rango</i>						

Factores no seleccionados como significativos (X):

Periódico	X	
Región	X	X
Estructura noticia	X	
Voz	X	
Sexo	X	X
Clase de palabra	X	X
Tipo de complementación	X	X
Tipo de sintagma	X	X